

INMACULADA

ADOLFO OROZCO

GD (R.). Ex-Director de la Academia de Infantería
Ex-Agregado Militar en ROMA

Ignoro en qué momento verá la luz este número de la revista AMARTE, pero me pongo a escribir aun asumiendo que el lector lea estas reflexiones después del día 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, Patrona de todos los españoles.

No importa, pues como dice mi buen amigo Manolo, rociero sin igual, «a partir del día siguiente al de Pentecostés, ya solo faltan 364 días para ver de nuevo a la Señora por las calles de la Aldea». Pues lo mismo para la Inmaculada 2024.

La devoción a la Inmaculada Concepción dentro de las Fuerzas Armadas estuvo siempre encabezada por el Arma (hoy especialidad fundamental) de Infantería del ET, aunque a ella se unían los Cuerpos de Estado Mayor, Jurídico, Eclesiástico, Veterinaria, Intervención, Farmacia y Oficinas Militares, junto a los servicios de Estado Mayor y Geográfico, algunos de ellos hoy tristemente desaparecidos. Hoy sólo ejerce patronazgo sobre infantes, jurídicos y capellanes castrenses.

Los muchos años de servicio me concedieron la oportunidad de estar destinado en muchas Unidades del Arma Infantería, en Estados Mayores y en otros Organismos donde siempre se han celebrado las fiestas Patronales con programas y estilos muy distintos pero con un denominador común, la devoción a María Inmaculada.

Aunque el acto central del día 8, la parada militar, debiera ser en realidad igual en todos sitios, porque la sucesión de los actos programados es la que es y solo puede variar en pequeños matices, la realidad sin embargo es que ninguno es igual. No es lo mismo una Patrona paracaidista que una Patrona legionaria, como no es lo mismo celebrar una Patrona en Badajoz o en Sevilla a hacerlo en Afganistán. Lo que sí es absolutamente igual en todos sitios es el «espíritu» que en todas las celebraciones existe.

Da igual que se desarrolle un programa extraordinario con conciertos, triduos, comidas de hermandad, cenas de gala, competiciones deportivas y militares, o que se celebre solamente un triste vino, español por supuesto, bajo una tienda de campaña a miles de kilómetros de casa.

Lo importante es el espíritu de hermandad y unión que en todos y cada uno de los actos existe y que, en mi opinión, son esenciales para la necesaria cohesión de las Unidades que invocan la protección de María Inmaculada.

Entre todas las vividas, me referiré a dos que se quedaron grabadas en la memoria por incluir elementos diferenciadores del resto o por ser realmente peculiares. Me estoy refiriendo a Toledo y a Roma.

Todos los infantes hemos pasado por la Academia Toledana y hemos vivido alguna Patrona entre sus muros. Visitar Toledo en esas fechas es disfrutar de un espectáculo añadido a su extraordinaria belleza. La ciudad aparece adornada con banderas de España de tamaños sorprendentes que engalanan los lugares más emblemáticos de la ciudad, Alcázar, Catedral, Zocodover, Academia...

Las banderas, que colocan los alumnos por la noche un poco clandestinamente, tienen todas leyendas alusivas a la Inmaculada y a su Fiel Infantería. Los toledanos ya están acostumbrados y la aparición de las banderas les recuerda, un año más, que en su Academia han empezado las fiestas patronales.

Como no podía ser de otro modo, el programa de actos en la cuna del Arma es muy variado y completo.

Muy famoso y esperado no solo por los alumnos, a tenor del elevado número de solicitudes de invitaciones, es el baile de gala, espectáculo colorido, elegante y desbordante de alegría que se celebra en el marco incomparable del comedor de gala Capitán Arredondo.

Entre las actividades programadas hay una que es muy bonita y poco conocida, me refiero a la «I» luminosa. En una de las noches previas al día 8, dependiendo del calendario, todos los balcones y terrazas del patio de Armas vuelven a llenarse de espectadores de todas las edades para asistir a un espectáculo visual único. Se hace el silencio total, se apagan todas las luces, oscuridad absoluta, suena la música y desde todos los rincones del patio comienzan a salir los alumnos que se mueven en hileras sinuosas como si de hormigas moviéndose en la oscuridad se tratase. No se puede apreciar lo que está pasando. Pero cada paso está calculado con milimétrica exactitud. Los alumnos, que llevan cada uno una luz de color (amarillo, rojo o verde) dibujan el emblema de la Academia, la cornetilla con la I gótica de Infantería en su interior, que se ilumina a la señal convenida arrancando un ¡¡¡Oh!!! colectivo de sorpresa y admiración.

Sencillamente espectacular. Después, la Virgen cruza el patio en procesión, fuegos artificiales

FIESTAS PATRONALES – FUERZAS ARMADAS

música cuartelera y migas con chocolate para todos. Un planazo.



«I» luminosa en el patio de Armas de la Academia. Foto: ACIF

Como colofón, el acto militar. Recuerdo que en ese soberbio patio de armas siempre hace frío, mucho frío, también es frecuente que el 8 de diciembre aparezca el agua o la nieve, pero el Ardor Guerrero, cantado entre aquellos muros, desprende un calor que hace olvidar cualquier inclemencia y te envuelve en un ambiente mágico y sublime.

Vivir una Inmaculada en Roma es también una experiencia grata y emocionante. Mil planes se pueden hacer para pasar un día en la Ciudad Eterna pero, si por casualidad ese día es el 8 de diciembre, la cita está en la plaza de España. Bueno en realidad es la plaza de Mignanelli que es una prolongación de la de España, donde se encuentra la columna de la Inmaculada Concepción justo frente al Palacio Monaldeschi, sede de la Embajada de España ante la Santa Sede, que no la Embajada ante la República Italiana, que tiene su sede no muy lejos de allí en el Palacio Borghese.

La primera tiene el orgullo de ser la misión diplomática permanente más antigua del mundo y fue allí donde los bomberos de Roma levantaron en 1857 una columna de 12 metros con una impresionante Inmaculada a modo de triunfo.

Es en este marco sin igual, con la escalinata de Trinità dei Monti y la fuente de la Barcaza de Bernini como escenario es donde se desarrolla una tradición muy querida por los romanos que tiene ya setenta años.

En las primeras horas de la tarde, la multitud comienza a concentrarse en la zona y llena las calles del recorrido que desde el Vaticano hasta allí lleva. Su Santidad el Papa, entre vítores y aplausos, se acerca hasta los pies del monumento para depositar una cesta de rosas blancas y para rezar brevemente a la Inmaculada Madre de Dios.

En la fachada de la Embajada, el titular acompañado del cuerpo diplomático hace de anfitrión y ofrece a SS alguna sorpresa. Recuerdo un

año en que una conocida cantaora de flamenco interpretó una saeta, con letra dedicada a la Inmaculada y compuesta para tal fin que, a tenor de los gestos de extrañeza, no debieron entender muchos de los romanos y turistas allí presentes, pero que nos puso los pelos de punta a otros.

Breve pero muy emotivo acto que, si se combina con una visita mañanera a la Basílica de Santa María la Mayor donde se venera la imagen icónica de la Virgen Salus Populi Romani, conformará un día de Patrona a buen seguro inolvidable.

Estas son mis propuestas para experimentar en la próxima Patrona, pero si no es posible, cualquier versión es buena, excepto no celebrarla.



Columna de la Inmaculada Concepción en Roma. Foto: "Diego Delso, delso.photo, Licencia CC-BY-SA